

guiente, no vamos a retomarlas de nuevo, sino únicamente señalar el hecho para que le pueda servir de orientación al curioso lector.

En una línea que discurre más bien por el cauce de las personales preferencias intelectuales, hubiéramos deseado de M. Simonetti una mayor profundización sobre el priscilianismo en relación con los Concilios de Caesaraugusta (380) y Toledo (400), especialmente por lo que se refiere a este último, ya que en él se redacta una *Regula fidei* que arroja mucha luz acerca de los puntos controvertidos sobre el priscilianismo en el terreno doctrinal. Otro tanto cabe afirmar de las profesiones de fe suscritas por los obispos y presbíteros priscilianistas, que tomaron parte en dicho Concilio, entre los que destacaron Symposio y Dictinio. Este último fue además autor de obras influyentes en el ámbito priscilianista. Pero de todo esto no nos dice nada el autor.

El apartado que se dedica a los autores hispánicos merecería —a nuestro entender— una mayor actualización bibliográfica. A modo de ejemplo podemos recordar que en p. 663 el A., al enumerar las ediciones españolas del *Commonitorium* de Vicente de Lerins, no cita la de L. F. Mateo-Seco, Pamplona, 1977, cuando se trata posiblemente de la mejor edición de esta obra, de entre las escritas en lengua castellana.

En p. 683 Hamman escribe sin manifestar la más mínima muestra de vacilación lo siguiente: «*Aquae Caelenae (Orense)*». Confesamos —sin ambages— que nuestra primera reacción después de leer tal aseveración fue de sorprendente estupor, puesto que la mayor parte de los autores —desde López Ferreiro hasta nuestros días— se inclinan por considerar que ese topónimo corresponde a la actual Caldas de Reyes (Pontevedra) (Cfr. C. Torres Rodríguez, *Galicia Sueva*, La Coruña, 1977, p. 109).

La traducción de J. M. Guirau está generalmente bien realizada y se lee con fluidez.

Para finalizar, sólo nos resta felicitar de nuevo a los autores y a la BAC por este buen servicio que han prestado a los estudiosos de la antigüedad cristiana y a todos los interesados por el mundo de la cultura, que encontrarán en la presente obra un buen instrumento para el estudio y la documentación científica.

DOMINGO RAMOS-LISSÓN

GREGOIRE DE NAZIANZE, *Discours 20-23; Discours 24-26*, Introducción, texto crítico, traducción y notas por Justin MOSSAY, con la colaboración de Guy LAFONTAINE, Paris, Ed. du Cerf («Sources Chrétiennes», n. 270 y 284), 1980 y 1981, 326 y 314 pp., 12,5 × 19,5.

Las obras del Nacianceno aparecen una vez más en la colección «Sources Chrétiennes». Además de *La Passion du Christ* (A. Tuilier), n. 149, 1969 y *Lettres théologiques* (P. Gallay), n. 208, 1974, se publicaron el año 1978 los *Discours 1-3* (J. Bernardi), n. 247 y los *Discours 27-31 (Discours théologiques)* (P. Gallay), n. 250. Son precisamente estos dos últimos autores (P. Gallay y J. Bernardi) quienes dirigen y preparan la edición de la totalidad de los *Discours* de San Gregorio.

A Justin Mossay le han encargado la edición de los *Discursos 20-26*,

razón por la que los índices de estos dos volúmenes se publican, conjuntamente, en el que recoge los *Discursos* 24-26.

La obra consta de una breve introducción general en la que se presentan algunas circunstancias históricas de la vida del Nacianceno y del contexto concreto de estos *Discursos*, así como los datos técnicos más relevantes respecto de la transmisión y edición de los textos. Se cierra con diez páginas de bibliografía en el volumen n. 270 y cinco en el n. 284: parte, centrada en el contexto histórico y doctrinal del Nacianceno, y parte relativa al Nacianceno y a estos *Discursos*, en concreto. El núcleo central de la obra es, obviamente, la edición bilingüe de los *Discursos*, acompañada de una triple serie de notas (las variantes de los distintos códices, la explicación de los textos bíblicos, la ampliación filológica, histórica y teológica de las cuestiones suscitadas por la letra y el contenido de los *Discursos*) y precedida, en cada uno de los *Discursos*, por una breve introducción histórica y doctrinal.

Aunque, como el mismo autor confiesa (p. 10-11, vol. n. 270), la edición del texto no aporta sino pocas y ligeras modificaciones respecto del texto de los Maurinos (PG 35), este libro contiene, no obstante, aportaciones del mayor interés. En efecto, a esas «pocas y ligeras modificaciones» hay que añadir la traducción francesa y la triple serie de notas, especialmente la tercera. Son breves comentarios que ayudan a situar en su debido contexto las múltiples cuestiones que el texto del Nacianceno va levantando. Por el mismo género literario de que se trata, son susceptibles de mejora y ampliación, pero pensamos que el autor, que se mueve con altura, ha logrado situarse en un justo término medio.

Las introducciones, lo mismo la general que las específicas de cada *Discurso*, nos han resultado algo pobres. Y lo lamentamos, porque el autor manifiesta una ecuanimidad y un nivel de conocimiento del terreno que pisa suficiente para, de habérselo propuesto, poder presentar unas introducciones realmente valiosas. De un modo general, se limita a plantear y sistematizar las cuestiones y a remitir el lector —lo hace con mucha frecuencia— a lo ya publicado sobre el Nacianceno en «Sources Chrétiennes».

Es sabido cómo la sedimentación de la labor de Nicea y Atanasio, frente a Arrio y sus seguidores, se va haciendo a lo largo de las décadas 30-80. En la obra de los Capadocios se sitúa y refleja ese ambiente político y doctrinal difícil y movido. Los Capadocios, y entre ellos nuestro autor, jugaron un papel importante en la recolección ordenada de los frutos positivos de la larga controversia trinitaria. Esto queda reflejado en los *Discursos* que ahora se editan. En el *Discurso* 20 se habla de las virtudes y disposiciones del *teólogo* y del objeto de la *teología* (la Trinidad). Aprovecha el Nacianceno para exponer, con el detalle que le era posible, la doctrina católica respecto de la divinidad de las tres Personas de la Trinidad. El *Discurso* 21 tiene por centro la persona de Atanasio a la vez que aborda, como destaca J. Mossay (p. 92), tres temas fundamentales: el clero, los monjes y la fe (especialmente la doctrina trinitaria).

Los *Discursos* 22 y 23 pertenecen al grupo de los llamados *Discursos irénicos* de San Gregorio. Buscan la reconciliación de los distintos grupos

eclesiásticos ortodoxos a base de mostrarles que están de acuerdo en lo esencial de la doctrina de la fe. El último de los *Discursos* del volumen 270, además de insistir en los argumentos que aconsejan y justifican una reconciliación, procura presentar, como confiesa el mismo Nacianceno (cfr. *Discurso* 23, 12), una especie de recapitulación doctrinal, sin entrar en polémicas.

El *Discurso* 24, primero del volumen 284, se titula «En honor de Cipriano». Se trata de un *Cipriano*, como lo hace notar nuestro autor, construido con rasgos biográficos de Cipriano de Cartago, martirizado en tiempo de Valeriano, y de Cipriano de Antioquía, que corrió igual suerte bajo Diocleciano y Maximiliano y cuya biografía se ve complicada y adornada con datos de un tal Cipriano mago, convertido por San Justino. La preocupación biográfica deja poco lugar, en este *Discurso*, a la exposición doctrinal.

Los *Discursos* 25 y 26 vienen precedidos de una amplia presentación, en parte, conjunta (pp. 87-155 y 206-223). Los dos pertenecen al mismo género oratorio, rezuman un ambiente histórico idéntico y tratan de la filosofía: en definitiva, de la relación de la filosofía profana con la herejía trinitaria y del papel de la filosofía en la formulación de la fe ortodoxa.

Como se puede ver por este rápido muestreo, estos textos del de Nacianzo están cargados de historia y de doctrina: aunque el autor de la edición crítica no ha juzgado conveniente alargar las introducciones, especialmente en el volumen 270, poniendo de relieve, con más detalle, las aportaciones de estos *Discursos*, brinda la posibilidad de que otros lo hagan. Los estudios monográficos sobre cuestiones teológicas, históricas, filosóficas, literarias, que se hagan de estos *Discursos* del Nacianceno deberán tener en cuenta esta buena edición de «Sources Chrétiennes».

PRO G. ALVES DE SOUSA

Luigi Franco PIZZOLATO, *La dottrina esegetica di sant'Ambrogio*, Milano, Ed. Vita e Pensiero (Col. «Studia Patristica Mediolanensia», n. 9), 1978, XXI + 359 pp., 14,5 × 22.

El volumen que presentamos es un estudio sobre la doctrina exegética de S. Ambrosio de Milán. Constituye una nueva e interesante aportación que confirma el valor teológico de las obras del Obispo milanés, a quien muchos de sus estudiosos, en cambio, han venido considerando más bien como una figura eclesiástica de relieve prevalentemente pastoral o religioso-político, principalmente después de las publicaciones de Palanque y Von Campenhausen. Pizzolato intenta llenar, por tanto, un hueco en la bibliografía ambrosiana.

El autor advierte en la Introducción que ha intentado sistematizar, en una visión lo más orgánica posible, los elementos exegéticos que aparecen en la obra ambrosiana de un modo fragmentario y disperso, debido al carácter homilético de la exégesis del Santo. El libro, por tanto, quiere mostrar cuál es la visión general de Ambrosio sobre la Sagrada Escritura, y, en particular, cuál es su metodología exegética, su hermenéutica y su